

EXPOSICIONES

GIUSEPPE TERRAGNI

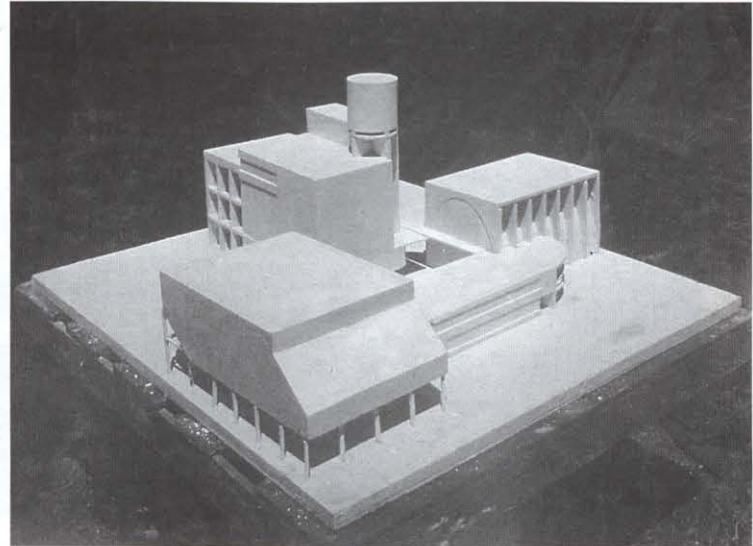
Galería Triennale (Milan)

Prefería estudiar y trabajar de noche, sobre su mesa llena de papeles, en silencio, con el cigarro en la boca y el gato Demiурgo apoyado en la espalda... Así comienza, con la imagen que refleja la soledad del trabajo intelectual, el retrato biográfico que A. Longatti dedica a Giuseppe Terragni al final del documentado y completo libro *Giuseppe Terragni* (AA.VV. ed. Electa y La Triennale di Milán, Milán 1996). Se trata de un volumen compuesto por una serie de ensayos escritos por estudiosos italianos y extranjeros -Ciussi, Canella, Mantero, Eisemann, Foster, Schumacher-, y por algunos protagonistas del panorama arquitectónico contemporáneo de Terragni -Belgiogiosi, Gardella y Sartoris entre otros-, que acompañan a un repertorio completo de sus proyectos. Es además el catálogo de la importante exposición dedicada al arquitecto italiano en la Galería de la Triennale de Milán, que permanecerá abierta al público hasta primeros de noviembre. Esta amplia y articulada muestra -que ha dejado pasar tanto el cincuentenario de su muerte como los noventa años de su nacimiento en 1994- es el resultado de un gran trabajo de investigación realizado en los últimos seis años utilizando el material original que se conserva en el archivo del Centro Studi Giuseppe Terragni, creado en 1990 con sede en Como; de unos estudios de su obra llevados a cabo por profesores italianos y extranjeros; de la confrontación de éstos en un seminario sobre Terragni celebrado en el Centro Palladio de Vicenza en 1.944; y de una selección crítica de proyectos ilustrados en la exposición a través de croquis, dibujos, maquetas y documentos originales. Sus organizadores han conseguido ofrecer al público no sólo una lectura completa de la obra de Terragni, sino también de su ambiente cultural y de su forma de trabajar y de entender la arquitectura.

A través de un itinerario, que no es cronológico sino temático, se presentan los diversos argumentos afrontados por el arquitecto durante todo el arco de su breve actividad profesional, desarrollada entre 1926 y 1943: la relación con la ciudad histórica y con la ciudad fascista, la tipología de los edificios, los edificios de viviendas colectivas y unifamiliares, la arquitectura sacra. De esta forma es más

fácil observar la evolución del trabajo de Terragni, que en diferentes ocasiones volvió a enfrentarse a los mismos temas con una experiencia compositiva visiblemente mayor.

La exposición está organizada en ocho secciones. En Los dos inicios se produce un fuerte impacto al poder ver simultáneamente el edificio de viviendas Novocomun de 1927-29 y la casa Giuliani Frigerio de 1939-40, al quedar evidente esa evolución formal en el tema de la vivienda. En Búsqueda sobre la racionalidad de las formas se muestran los proyectos realizados entre 1927 y 1932, en sintonía con el Grupo 7, afrontando el tema de la arquitectura racional con obras como la Officina del Gas, la Fondería dei Tubi o el Hangar per idrovolti en Como. Planes y proyectos para Como moderna recoge las grandes actuaciones urbanísticas y arquitectónicas que Terragni dibujó para su ciudad, Como, sobresaliendo su obra maestra, la Casa del Fascio, ampliamente documentada en esta sección. En la sala central de la Galería se ha construido la sala 0, que el arquitecto presentó con ocasión del decenio de la revolución fascista en 1932, y al mismo tiempo muestra los proyectos elaborados para el Palazzo del Littorio y la Exposición Universal de 1942. En la Galería de los retratos pueden verse los cuadros realizados por Terragni a sus amigos en la segunda mitad de los años veinte, con una progresiva tendencia a la simplificación de las formas, casi siempre monocromos, con fondos vacíos o con temas domésticos; quizás esa tendencia a lo cotidiano sea el reflejo de su amor a la simplificación. En Memorias están recogidos los proyectos de tumbas y monumentos funerarios. A continuación, en Experimentos sobre la forma, se puede observar la evolución del arquitecto, la búsqueda de nuevas soluciones formales, de nuevas relaciones entre interior y exterior, liberándose progresivamente de toda formulación teórica hasta alcanzar el racionalismo poético del Asilo Sant'Elia en Como. Para finalizar, en La Guerra, se presentan los croquis de los encargos anteriores a la guerra, pero que a causa de ella no pudo llevar a cabo. Son croquis muy significativos pues muestran caminos hacia nuevas



Maqueta de la Oficina del Gas (1927).



Giuseppe Terragni

soluciones formales, como la alcanzada en la casa Giuliani Frigerio; además se pueden ver los dibujos que realizó en el frente ruso y el último proyecto para una catedral, sobre el que trabajó hasta poco antes de su muerte.

Y aquel hombre guapo y fuerte, el verdadero tipo de arquitecto egipcio, del Medievo o de principios del Renacimiento, como lo recuerda el arquitecto A. Sartoris. Aquel hombre alto, macizo, con las manos pesadas y gordas, que cogían trozos de lápiz como las barras del timón de una barca invisible, el que en 1928, con sólo veinticuatro años, al inaugurar la primera exposición de arquitectura racional en Italia, ya pudo presentar el popular Novocomun, considerado el primer edificio racionalista de este país. Aquel hombre, cuando iba a cumplir treinta y nueve años, tuvo que volver a Italia desde el frente ruso para ingresar en un hospital militar con el físico debilitado y el espíritu destrozado. Sus amigos le recordaban vacío, perdido; salía de casa a propósito para ir donde un amigo, sólo para pedirle perdón; pero uno de esos días, yendo a casa de su novia, que vivía a pocos metros de la suya, murió de un ictus en la calle.

Fueron treinta y nueve años vividos intensamente, una vida breve pero fecunda, con ochenta proyectos realizados; treinta de los cuales, construidos. Son proyectos que viendo esta exposición aparecen como libros de una parte de la historia que han permanecido cerrados durante mucho tiempo y que por fin se han abierto.

Carmen Murúa